

PLAZA PUBLICA

Cambios en el Departamento Nombran a Carlos Argüelles Ecumenismo de Hank González

Por MIGUEL ANGEL
GRANADOS CHAPA

Quizás mañana, o el lunes próximo se dé a conocer el nombramiento de Carlos Argüelles como director general de Prensa y Relaciones Públicas del Departamento del Distrito Federal, en sustitución de

Enrique Jacob Soriano, que será candidato a diputado en la zona de Naucalpan, municipio del que fue alcalde.

En otras circunstancias, tal designación carecería de importancia política. Por un lado, esa dirección es una entre 18 que integran el organigrama del D.D.F., si bien la naturaleza de su función le confiera una importancia singular para las relaciones políticas del jefe del Departamento. Pero su rango administrativo obligaría a atribuirle relevancia semejante a los cambios que ocurrieran en dependencias de nivel análogo. Por ejemplo, hubiera sido ese el caso del reciente nombramiento de doña Marta Andrade de Del Rosal como directora general de Acción Social y Cultural, que finalmente reemplazó a don Salvador Robles Quintero en un puesto que permanecerá vacante alrededor de un año.

Por otro lado, este final de febrero y este principio de marzo, de un año electoral, constituyen temporada propicia para el tráfego de funcionarios de un sitio a otro, pues no pocos de los próximos diputados están ahora en la administración y tendrán que dejar sus cargos, vista la incompatibilidad que existe entre las tareas del poder legislativo y el poder Ejecutivo. Si hasta llega a decirse que secretarios de Estado, ministros de la Suprema Corte, secretarios generales del propio Departamento del D. F. pueden ser diputados, y por lo mismo tendrán que dimitir de sus cargos, es normal que funcionarios de otro nivel, como el señor Jacob Soriano, que decidan probar suerte en el rumbo parlamentario de su carrera política, tengan que ceder su lugar a otras personas. El hecho es tanto más normal cuando que, como en el caso del inminente exdirector de prensa del D.D.F. el renunciante cuenta con una base de poder local y relaciones tanto locales como federales que posibilitan y explican su inclusión en el próximo Congreso.

Lo que hace notable este suceso, sin embargo, es la personalidad del sustituto. Como todo el mundo sabe, Argüelles partió de una carrera periodística —después de ser reportero en "Tempo" y subdirector del semanario "Mañana" se estableció en Sonora donde dirigió varios diarios que respondían a reconocidos intereses de política local a una breve pero notoria incursión en la política federal, en el sexenio pasado. El Presidente Echeverría lo designó director general de la Lotería Nacional, pero era sabido que utilizaba sus servicios para tareas políticas de mucho mayor alcance que la administración de la casa oficial de sorteos que destina sus beneficios a la asistencia pública. Por cierto que tal vez esta dedicación a funciones solicitadas expresamente por el Presidente distrajo a Argüelles de la atención administrativa que de todas maneras requiere la Lotería, al punto de que, según consta en la cuenta pública correspondiente a 1976, esa institución tuvo entonces un déficit de no pocos millones de pesos circunstancia que se antoja inexplicable si uno tiene, como yo la tengo, la idea de que se trata de un negocio seguro, por lo menos hasta antes de que su gerencia, Pronósticos Deportivos, entrara a hacerle competencia.

Bueno, el caso es que Argüelles era hombre de la más extrema confianza política del Presidente Echeverría. Nos tocó comprobar esa circunstancia, en el segundo semestre de 1972, cuando un grupo de poderosos anunciantes decidió retirar la publicidad que insertaba cotidianamente en "Excelsior", atribuyéndole inclinaciones comunistas, en una creencia que, desde luego, estaba lejos de la realidad. A pesar de que los dirigentes de "Excelsior" tenían motivos para pensar que el propio Presidente de la República de entonces no era ajeno a la acción empresarial, pues se tenían noticias de que él mismo la había sugerido a quienes la decidieron, resolvieron solicitar la ayuda del propio Presidente, toda vez que su actuación explícita era en sentido contrario.

Echeverría, en efecto, acordó contribuir con publicidad de empresas gubernamentales a evitar que el déficit provocado por el boicot fuese mortalmente lesivo para "Excelsior". Y designó a don Horacio Flores de la Peña, entonces secretario de Patrimonio Nacional, y al propio Argüelles, como sus elementos de contacto entre él mismo y los dirigentes de "Excelsior". Hombres por completo diversos en la forma y en el fondo, ambos cumplieron cabalmente y eficazmente el cometido que se les asignó en aquel momento, dejando satisfechas a ambas partes.

Terminado el sexenio anterior, y al contrario de lo que ocurrió con otras figuras eminentes del echeverrismo —don Porfirio Muñoz Ledo, don Hugo Cervantes del Río, don Augusto Gómez Villanueva, don Fausto Zapata, por citar sólo algunos nombres— Argüelles se fue a su casa, de donde ahora vuelve para ingresar en el equipo del profesor Hank. Si es cierto que éste tuvo rivalidades políticas serias con Echeverría, como se dice, y si es cierto que Argüelles conserva su cercanía con el ex Presidente, su designación tal vez signifique un acercamiento del D.D.F. para vincularse con grupos políticos de los que se había mantenido lejano, en ejercicio de un ecumenismo que le rendirá frutos.